

**MUJERES Y CIENCIA HISTÓRICA EN LA ÉPOCA MEDIEVAL:
EL CASO DE ANNA COMNENA**

**WOMEN AND HISTORICAL SCIENCE IN MEDIEVAL TIMES:
THE CASE OF ANNA COMNENA**

GLADYS LIZABE
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

- 1.Introducción
- 2.Anna Comnena (1083-1153)
- 3.Conclusiones

Resumen: Si bien la cultura y la ciencia medievales fueron forjadas, cultivadas y divulgadas por la escritura de doctos varones, también las mujeres se dedicaron a producir conocimiento. Entre ellas, se destaca Anna Comnena, princesa bizantina del siglo XII, que historió y dejó memoria escrita de su reino y su linaje. Su obra demuestra que la empresa científica no le fue ajena en cuanto aplicó el arte de la observación, de la especulación, de la argumentación y de la demostración en un campo específico del saber. Las siguientes reflexiones evidencian que la ciencia histórica tiene su deuda con aquella princesa que participó con su obra en la construcción de la ciencia en el mundo occidental.

Palabras clave: Ciencia medieval- Historiadoras medievales- Anna Comnena.

Abstract: While medieval culture and science were forged, cultivated and spread by learned men, women also were devoted to producing knowledge. Among them, Anna Comnena, a twelfth-century Byzantine princess, left written memory of her kingdom and lineage. Her

historical work shows that she participated in the scientific enterprise sharing the art of observation, speculation, argumentation and demonstration with her male colleagues. This paper shows that historical science has its debt with this princess who participated with her written texts on the construction of science in the western world.

Key words: Medieval Sciences- Medieval Women Historians- Anna Comnena.

1. INTRODUCCIÓN

Pensar en Mujeres y ciencia en la época medieval implica reflexionar sobre la relación que estas generaron, desarrollaron y consolidaron directamente con los centros de producción del saber, con las escuelas monacales u otras instituciones de espiritualidad y educación así como indirectamente con las cortes reales y espacios que les posibilitaron o no el acceso a la cultura, al mundo del saber y a los estudios ‘superiores’.¹ Sin duda, la vida palaciega y cortesana brindaba a las mujeres nobles la posibilidad de acceder a maestros que las educaban en distintas áreas mientras que los conventos femeninos constituyeron centros de generación y atesoramiento del saber medieval donde se enseñaba y aprendía latín y griego, materias relacionadas con las artes del bien decir, con la medicina, la botánica y la historia natural, entre otras ciencias. Ejemplo de una vida espiritual y actividad científica plenas en la que se entramaron la fe y la empresa científica fue la de Hildegarda de Bingen (1098-1179). Renombrada abadesa y poseedora de una cultura enciclopédica integral, fue celebrada por la comunidad de clérigos y sujetos

1 Para el tema, véanse: Margaret Alic (1991), *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*, México, Siglo XXI, 79-95; Chico de Borja, María Elena (2006), *La mujer en el mundo medieval. Siglos X a XIII*, México, Porrúa, 184-204; Dronke, Peter (1955), *Las escritoras de la Edad Media*, Barcelona, Grijalbo/ Mondadori; Épiney-Burgard, Georgette. y Zum Brunn, Émilie (1998), *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*, Barcelona, Paidós.

cultos que ella misma frecuentaba.² Sus tratados evidencian las dotes para la labor científica que ella, como otras mujeres de su tiempo, poseyeron y a la que dedicaron parte de su vida³.

Linda Schiebinger en su renombrado *¿Tiene sexo la mente?* afirma que las instituciones científicas modernas tienen sus raíces en el mundo medieval, tanto en los Monasterios como en las Universidades.⁴ Allí se sentaron las bases de la participación de las Mujeres en el mundo de las ideas. Pensemos, por un instante, en las bibliotecas que poseían los conventos femeninos y lo que significaban en cuanto acceso femenino a la cultura escrita,

2 Hija menor y la número diez, fue considerada *diezmo* para Dios y a los de ocho años entró a la orden femenina benedictina de San Disibodo. Se la considera *la primera médica alemana*. Su obra sintetiza el microcosmos y el macrocosmos en una unidad que integra el arte, la medicina y la religión en función de la razón, de la ciencia y de la fe. Desde su cultura y sabiduría enciclopédicas, estuvo interesada en la medicina, la fisiología, la anatomía, la música como arte supremo de perfección, las propiedades de las hierbas y de los metales. Peter Dronke (1984)- uno de sus más exquisitos estudiosos- señala que sólo Avicena es comparable con la figura de la famosa abadesa en cosmología, ética, medicina, poesía mística, visiones alegóricas y cartas (*Women Writers of the Middle Ages: A Critical Studies of Texts from Perpetua (†203) to Marguerite Porete (†1310)*), Cambridge, Cambridge University Press.

3 En David Lindberg, citado por Angélica Salmerón Jiménez, “Hildegarda de Bingen: la voz silenciada de la ciencia”, en *Revista de divulgación científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*, XXI, 1 www.uv.mx/cienciahombrerevista/vol21num1/articulos/hildegarda/index.html. 7 setiembre 2008.

4 En la década de los '90, Linda Schiebinger (1992) notaba que las Academias Científicas fueron creadas en el siglo XVII: recién en 1945, la Royal Society de Londres- creada en 1660- admitió por primera vez *dos* mujeres; la de Berlín, *una* en 1949 como miembro correspondiente; la de París aceptó *una* en 1979 por ser una *mujer segura*, además de ser *hija de un prominente matemático y esposa de un miembro de la Academia*. (“The Gendered Brain: Some Historical Perspectives”, en *So Human a Brain. Knowledge and Values in the Neurosciences*, Anne Harrington (ed.), Birkhäuser, A. Dibner Institute Publication, 110-121, en esp. 110. http://books.google.cl/books?id=ZcH5d7QM9QgC&printsec=frontcover&source=gbs_v2_summary_r&cad=0; 24 junio 2008. Otra obra de consulta imprescindible es su *The Mind Has no Sex? Women in the Origins of Modern Science*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989.

a la tradición, al mundo del conocimiento oficial e institucionalizado. En este ambiente de sabiduría y *letradura*, aparecen un conjunto de mujeres medievales denominadas ‘sabias’ en su época porque contribuyeron a la gestación y consolidación de las Ciencias y que, en esta instancia, son el objeto de la presente investigación. Estas mujeres a las que la historia ha empezado a visibilizar e incorporar al flujo del conocimiento, demostraron poseer el arte de la observación, de la conjetura o especulación, de la contextualización, de la prueba, todas etapas de una empresa científica que les reservó y permitió ganar un espacio con seguridad poco común para el mundo femenino en la historia del pensamiento occidental.

En este marco, el propósito del presente trabajo es la visibilización y divulgación entre no especialistas de la obra de una científica medieval dedicada a sentar bases de la ciencia historiográfica: nos referimos a Anna Comnena, famosa historiadora de la Bizancio imperial del siglo XII que, como otras mujeres alfabetizadas de su tiempo, se relacionó con la ciencia histórica oficial producida y consolidada por eruditos varones y supo ella misma aportar sus propias estrategias discursivas e ideológicas para la configuración del discurso historiográfico en la Europa Oriental medieval.

Ahora bien, antes de comenzar con nuestra historiadora, es necesario tener en cuenta que el siglo de Anna Comnena es conocido como *renacimiento medieval*: en él, se suceden un conjunto de innovaciones que generaron la renovación política, social, cultural, económica y, por ende, tecnológica de la Europa medieval. El molino de agua, el cultivo rotativo, la invención del arnés del caballo y el arado de ruedas produjeron una *revolución industrial* que afectó la vida en el campo y en las nacientes ciudades. Sus efectos se dejaron sentir: se generó riqueza y las ciudades crecieron y exigieron nuevos centros de educación. Así nacieron y/o se fortalecieron las escuelas urbanas con un currículum propio: *trivium*, *quadrivium*, medicina,

teología y derecho. Surgió, entonces, lo que Jacques Le Goff 'ha dado en llamar la *nueva clase social del intelectual* que, junto con los oradores, *bellatores* y labradores, está dedicado al saber y escribe y enseña profesionalmente.⁵ A este mundo de conocimientos y ciencia y de filósofos y científicos que intentan una mirada más racional sobre la naturaleza y la especulación que pudiera efectuarse sobre ella, a este mundo- decimos- se asomaron sabias mujeres medievales y Anna Comnena con su intención de historiar su reino y validar su linaje.

Por último, es importante también asociar el concepto general y más extendido que la Edad Media poseyó de *mujer* en cuanto éste evidencia cómo y por qué ellas se relacionaron de determinada manera con la empresa científica. Una idea fundamental fue el de la mujer como *error de la naturaleza* que, proclamado por Aristóteles, sentó las bases para su consideración como *ser inferior* o *imperfecto*. En la Edad Media, dicha idea de inferioridad e imperfección tomó cuerpo en la famosa *querrela de las mujeres*: se denominaba así a la disputa que, instalada en la sociedad, debatía qué eran las mujeres y cómo debían y podían ser. Estos temas implicaron cuestionarse- como afirmó Christine de Pizan en 1402- *qué es la mujer* e interrogarse sobre *la dignidad femenina*, es decir, sobre el valor que la mujer detentaba frente al otro en cuanto a inferioridad, igualdad o superioridad de condiciones intelectuales. En la *querrela de los sexos*, como afirma Gisela Bock en *La mujer en la historia de Europa, participaron autores de uno y otro sexo: hubo hombres que escribieron textos contra la mujer (invectivas y vilipendios de la mujer, misoginia), y otros que escribieron a su favor (defensas y elogios de la mujer, filoginia)*⁶. De lo que no

5 En David Lindberg, citado por Angélica Salmerón Jiménez, "Hildegarda de Bingen: la voz silenciada de la ciencia", en *Revista de divulgación científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*, XXI, 1 (www.uv.mx/cienciahombre/revista/vol21num1/articulos/hildegarda/index.html). 7 setiembre 2008. Para este punto, sigo a la autora mencionada.

6 Véase Gisela Bock, *La mujer en la historia de Europa. De la Edad Media*

hay duda es de que el debate sacudió una idea fundacional de la cultura occidental, esta es la de la *consideración de la mujer*, y dio origen a una cuantiosísima literatura del más diverso tenor, canalizada en opúsculos, apologías, elogios, traducciones, diálogos, poemas a favor o en contra de ella. (Bock 2001: 14-26) La *querella*, en fin, evidenció la polémica sobre si las mujeres eran o no personas, sobre su excelencia o dignidad, sobre las damas ilustres y/o malas *mugeres*, sus vicios y virtudes, sobre si podían o no escribir libros, sobre la autoridad de los varones y la violencia contra las consideradas *minus potentes*, sobre el matrimonio-amor-cuerpo-, sobre los espacios en los que podía actuar y hablar- el doméstico y/o el público- y también sobre lo femenino y su relación con la virtud, la razón y la dirección del estado. Estas últimas cuestiones interesan en cuanto planteaban su capacidad de raciocinio y de pensar y *decir* las ciencias. Por ello, el abordaje del tema *mujeres – ciencia medieval* que nos ocupa, en relación con Anna Comnena, plantea un entramado cultural, social, político e ideológico en el que la misma condición de la mujer estuvo en cuestionamiento y disputa.

2. ANNA COMNENA (1083-1153)

Es la primera mujer historiadora nacida en Bizancio de la que se tenga registro, hija primogénita del Emperador Alejo I Comneno de Bizancio. Recibió una cuidadosa educación en griego, sabía filosofía, geografía, historia. Poseía libros de tecnología militar y su libro *La Alexiada* contiene una de las más interesantes descripciones de armas y tecnología guerrera, a la manera que siglos antes había hecho Vegecio en su tratado latino *De re militare*, considerada la Biblia militar de su época (fines siglo IV-principios V). Trató infructuosamente que su esposo fuera el sucesor de su padre y cuando su hermano Juan ac-

a nuestros días, Colección 'La construcción de Europa', Barcelona, Crítica, 2001, 13.

cedió al trono, su madre Irene y ella se retiraron a la vida conventual. Allí Anna compuso *La Alexiada* que narra en quince crónicas en griego la carrera política del Emperador Alejo- su padre- desde 1069 hasta su muerte en 1118. La obra fue modelo medieval del discurso historiográfico bizantino y para ello, la princesa se inspiró en los historiadores griegos Tucídides, Polibio y Jenofonte. Su discurso defendió el Imperio Bizantino en general y a su familia en particular y se mostró hostil hacia los cruzados latinos. En su época, Bizancio era considerado en el Oriente verdadera cuna de la civilización, y Occidente lo era como lugar donde habitaban *oscuras tribus bárbaras que en su mayoría han sido, sí no engendradas, al menos nutridas y educadas por Constantinopla*, en ninguna de las cuales *hallan asilo las Gracias o Musas* ⁷.

¿Cómo explicarnos ese amor hacia la ciencia histórica? Buena parte de la respuesta está en el ámbito cultural que rodea a la princesa: en la corte de su padre, se admira la literatura antigua de Hesíodo y Platón, la historiografía de Tucídides y Polibio, la oratoria de Demóstenes, las obras de Aristófanes y los trágicos europeos y se compone en griego clásico aunque algunos lo realizan también en lengua viva y coloquial. Dicho ámbito culto favorece el estudio femenino de las mujeres nobles y poseemos el ejemplo de Ana Dalasena, abuela paterna de Anna a quien la joven escritora recordaba como no sólo *honor de su sexo, sino también gloria de la naturaleza humana*, como mujer erudita ya que sabía llegar a la hora de la comida con libros doctrinales y de filosofía para discutirlos.⁸ El caso de Ana Dalasena demuestra hábitos sociales y retóricos de lectura oral

7 En http://ar.geocities.com/bastadecopywright/Bizancio/Tomo_II/Capitulo-VII_3.htm. 12 agosto 2008. Mis citas provienen de esta fuente digital.

8 Al respecto, en el mundo medieval existía la costumbre de la lectura de crónicas y de grandes hechos durante las comidas- de ello da noticia las *Siete Partidas* de Alfonso X, el Sabio-. Este tiempo de lectura oral compartida implicaba nutrirse de un conjunto de valores éticos caballerescos, cortesanos y estamentales de notable función ejemplarizadora.

compartida ya que la lectora deber estar entrenada en la *pronuntiatio* para leer en voz alta y evidencia niveles femeninos de alfabetización en cuanto exigían la explicación del texto- capacidad demostrativa o *explanatio* de la retórica- y la emisión del juicio propio- el denominado *iudicium* que consistía en valorar las cualidades estéticas o las virtudes morales o filosóficas del texto (*bene dictorum comprobatio*).⁹

Otra explicación se relaciona con el hecho que su esposo Nicéforo Brieno, había comenzado a redactar la historia del emperador Alejo que quedó inconclusa ya que lo sorprendió la muerte. Su relato, que abarcaba desde 1070 a 1079, fue ‘retomado’ en lengua clásica por Anna quien describe la época de 1069 a 1118 y traza el panegírico del linaje al que pertenece.

¿Qué nos dice la misma Anna? En la *Introducción* a su obra, afirma su ‘letradura’ basada en el conocimiento de lenguas clásicas y de aquellos procedimientos y estrategias estilísticas que le aseguraban la escritura reglada y normativizada desde la retórica:

Reconozco el hecho que yo, Anna, hija de dos personajes reales, Alejo e Irene, he nacido y he sido criada en el color púrpura. Yo no ignoro las letras, por el contrario, mis conocimientos de griego son de gran nivel, y los de retórica no dejan nada que desear. He leído a Aristóteles y los diálogos de Platón cuidadosamente y enriquecí mi mente con el *quadrivium* (...) No exagero si señalo lo que la naturaleza y mis deseos de aprender me han brindado y que he sido mimada por los regalos que Dios me concedió al nacer y el tiempo ha logrado enriquecer.¹⁰

9 Véase Malcolm Parkes (1998), “La Alta Edad Media”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana y Taurus, 135-156, en esp. 137-38.

10 El texto de Anna de *La Alexiada*- publicado en *Internet Medieval Source Book*, reza: *I recognized this fact. I, Anna, the daughter of two royal personages,*

Anna continúa su *Introducción* destacando su *propósito autorial*: perpetuar los hechos gloriosos de su padre para que no se pierdan en el silencio o sean borrados, pero además llama la intención su *concepción de la palabra* como la memoria que perpetúa a los grandes hombres.¹¹ Anna es consciente de que la palabra escrita lucha contra la oscuridad del silencio y fija los logros de destacados sujetos para la tradición. Frente al olvido, ella textualiza a su padre y se constituye así en salvaguarda de su linaje y de su pueblo.¹² Para ello, hará uso de herramientas discursivas propias de la historiografía: la amplificación explicativa, la glosa, la omisión por pudor o ideología y la ampliación de datos por adición de nuevos pasajes.¹³

Alexius and Irene, born and bred in the purple. I was not ignorant of letters, for I carried my study of Greek to the highest pitch, and was also not unpractised in rhetoric; I perused the works of Aristotle and the dialogues of Plato carefully, and enriched my mind by the "quaternion" of learning. (I must let this out and it is not bragging to state what nature and my zeal for learning have given me, and the gifts which God apportioned to me at birth and time has contributed). Mi traducción no es estrictamente literal. La fuente consultada corresponde a *Anna Comnena (Komnene). The Alexiad*, edited and translated by Elizabeth A. Dawes (1928), London: Routledge, Kegan, Paul. Mis citas proceden de esta edición. <http://www.fordham.edu/halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad-intro.html>. 13 setiembre 2008.

- 11 *However, to resume - I intend in this writing of mine to recount the deeds done by my father so they should certainly not be lost in silence, or swept away, as it were, on the current of time into the sea of forgetfulness, and I shall recount not only his achievements as Emperor, but also the services he rendered to various Emperors before he himself received the sceptre. However, to resume - I intend in this writing of mine to recount the deeds done by my father so they should certainly not be lost in silence, or swept away, as it were, on the current of time into the sea of forgetfulness, and I shall recount not only his achievements as Emperor, but also the services he rendered to various Emperors before he himself received the sceptre.*
- 12 *These deeds I am going to relate, not in order to shew off my proficiency in letters, but that matters of such importance should not be left unattested for future generations. For even the greatest of deeds, if not happily preserved in written words and handed down to remembrance, become extinguished in the obscurity of silence.*
- 13 Véase Mariano de la Campa Gutiérrez (2007), "Historiografía medieval y crítica textual: algunas consideraciones editoriales sobre el género cronístico en castellano. (Parte segunda)", *Incipit*, XXVII, 15-68, en esp. 21-26.

Poco más adelante, la historiadora se muestra dueña de su propio espacio autorial y evidencia sus lecturas de los clásicos y su conciencia retórica y literaria: ha decidido la narración como género tomando distancia de lenguas maledicentes que pueden influir en ella para que no cuente lo que debe contar. Su conciencia y responsabilidad frente a historiar los hechos del imperio de Alejo la llevan a reflexionar sobre tres aspectos nucleares del discurso historiográfico: la *objetividad del historiador* frente al hecho historiado e historiable, la necesidad de las *evidencias* y la del *testimonio* como instrumentos fundamentales y condición *sine quoniam* para el desempeño del historiador y la ciencia histórica.¹⁴ Sus puntillosas reflexiones sobre la propia *condición profesional*, los implícitos ocultos en la tarea y propósitos de hacer historia, la *conciencia de un género* con objetivos, contenidos y metodología propios, la definición de un hacer, eslabón entre el pasado y el futuro, y el efecto de la escritura en los receptores materializan complejos fenómenos de recepción y producción relacionados con el discurso historiográfico y representan valiosos aportes de Anna Comnena a la ciencia histórica del siglo XII.¹⁵

14 *And though I have chosen to narrate his doings, yet I fear that the tongues of suspicion and detraction will whisper that writing my father's history is only self laudation and that the historical facts and any praise I bestow on them, are mere falsehoods and empty panegyric...But he who undertakes the "role" of an historian must sink his personal likes and dislikes, and often award the highest praise to his enemies when their actions demand it, and often, too, blame his nearest relations if their errors require it. He must never shirk either blaming his friends or praising his enemies. I should counsel both parties, those attacked by us and our partisans alike, to take comfort from the fact that I have sought the evidence of the actual deeds themselves, and the testimony of those who have seen the actions, and the men and their actions—the fathers of some of the men now living, and the grandfathers of others were actual eye-witnesses.*

15 Al hablar de la labor historiográfica de su propio esposo, Anna afirma: *Such then was the Caesar's intention as his own writing shews; but his hopes were not fulfilled, and he did not complete his history. He brought it down to the Emperor Nicephorus (III) Botaniates, and opportunity forbade his carrying it further, thus causing loss to the events he meant to describe, and depriving his readers of a great*

Ahora bien, su condición femenina también se cuela en la *Introducción* y rompe los límites entre la historiadora objetiva y neutral y la esposa que, frente a la pérdida de su propio marido, autor de una historia incompleta del Imperio, instala la narración de la muerte de su consorte desde su íntimo dolor: la vida de penurias del militar, el clima, la ansiedad, el sin fin de batallas... es decir, la carga psicológica y física del guerrero- así lo entiende Anna- hacen mella en su salud de su marido y muere de un tumor.¹⁶

La descripción de la patología del enfermo está trazada con preciosismo literario y se completa con la sintomatología del propio sufrimiento ante la muerte del ser querido: con un vocabulario permeable y rico en imágenes que se entrecruzan y crean en la mente y en el corazón del receptor el dolor interior y exterior sufrido- *sorpresa, herida, calamidad insaciable, fuego, la médula de mis huesos...* - , Anna Comnena logra erigirse en una de las primeras autoras- si no la primera- cuyo nombre se conoce que reflexionó e hizo ciencia histórica en los albores del

pleasure. For this reason, I myself undertook to chronicle my father's doings, that the coming generations should not overlook deeds of such importance.

- 16 *Now, the harmonious structure and great charm of the Caesar's writings are well-known to all who have chanced to take a look at his books. However, as I have already mentioned, when he had got as far as my father's reign, and sketched out a draft of it, and brought it back to us half-finished from abroad, he also, alas! brought back with him a fatal disease. This was induced, maybe, by the endless discomfort of a soldier's life, or by his over-many expeditions, or again, from his overwhelming anxiety about us, for worrying was innate in him, and his troubles were incessant. In addition to these causes, the varieties and severities of climate experienced, all contributed to mix the fatal draught for him. For he started hence on an expedition against the Syrians and Cilicians when seriously out of health; from Syria he went on ill to the Cilicians, from them to the Pamphylians, from the Pamphylians to the Lydians, and Lydia sent him on to Bithynia, who finally returned him to us and to the Queen of cities suffering from an internal tumour caused by his incessant sufferings. Yet, ill as he was, he was anxious to tell the tragic story of his adventures, but was unable to do so, partly because of his disease, and partly because [4] we forbade it through fear that the effort of talking might cause the tumour to burst. (Mi subrayado)*

siglo XII, y que se convirtió en una de las grandes escritoras de la historiografía europea oriental de su tiempo.¹⁷

3. CONCLUSIONES

Si bien la mayoría de las mujeres medievales estuvieron excluidas del mundo de la ciencia medieval, un selecto grupo pudo acceder al mundo de las ideas y de la producción de conocimientos en virtud del rango social, político y/o religioso que ostentaron. Como demuestra el caso de la historiadora Anna Comnena, la historia fue una ciencia cultivada ya desde la Europa bizantina medieval por mujeres que accedían a documentos de las Cancillerías reales, a correspondencia diplomática, a leyes y decretos imperiales por su lugar social y político; también evidencia que las nobles accedían a altos niveles de

17 Me ha llamado potentemente la atención la imagen del *cuarto dorado* del que habla Anna con ese otro *cuarto propio* que ya cercano a nosotros definiera y caracterizara Virginia Wolf. El de Anna es así: *To turn to myself—I have been conversant with dangers ever since my birth “in the purple,” so to say; and fortune has certainly not been kind to me, unless you were to count it a smile of kind fortune to have given me “emperors” as parents, and allowing me to be born “in the purple room,” for all the rest of my life has been one long series of storms and revolutions... Verily, my grief for my Caesar and his unexpected death have touched my inmost soul, and the wound has pierced to the profoundest depths of my being. All previous misfortunes compared with this insatiable calamity I count literally as a single small drop compared with this Atlantic Ocean, this turbulent Adriatic Sea of trouble... Though thou scorcest my heart thou givest me the outward semblance of being unburnt, though thy fingers of fire have gripped me even to the marrow of my bones, and to the dividing of my soul! However, I see that I have let my feelings carry me away from my subject, but the mention of my Caesar and my grief for him have instilled devastating sorrow into me. Now I will wipe away my tears and recover myself from my sorrow and continue my task... To have as my object the publication of the life of so great and virtuous a King will be a reminder of his wondrous achievements, and these force me to shed warm tears, and the whole world will weep with me. For to recall him, and make his reign known, will be a subject of lamentation to me, but will also serve to remind others of the loss they have sustained.* (Mi subrayado)

alfabetización y poseían criterios científicos para elaborar ciencia, en este caso, la histórica.

La redacción de quince volúmenes en los que Anna dejaba memoria de los hechos sobresalientes del Imperio bajo su padre el Emperador Alejo mostró a una científica de primer orden y con pleno manejo de la retórica y de las estrategias propias del discurso historiográfico. Su arte de hacer historia evidenció el conocimiento del *quadrivium* medieval así como un profundo manejo de las fuentes y de la *auctoritas* que respaldaban el discurso historiográfico.

Sin duda, en su época y en su mundo, la historiadora bizantina se hizo cargo de pergeñar y llevar a cabo una empresa científica que logró con conocimiento de la materia e instrumentos comunicativos, retóricos y pragmáticos adecuados. En la epístola introductoria a su obra *De la educación a las Damas* (1674), Poulain de la Barre, discípulo de Descartes y famoso defensor de la igualdad entre los sexos, sentenciaba:

Tras haber hecho ver a las mujeres que no existe nada grande de lo que ellas no sean capaces como los varones, me ha parecido que no bastaba con mostrarles el camino para alcanzar, lo mismo que ellos, los más elevados conocimientos, sino que era también necesario apoyar los razonamientos que la filosofía me ha proporcionado con un ejemplo lo suficientemente notorio para acabar de establecer la verdad que he defendido: hay que animar a las Damas a una empresa tan gloriosa como la que les propongo¹⁸.

¿Cuál era la *verdad* a la que Paoulain se refería? Uno de los personajes- Eulalia- que participa del diálogo que estructura

18 Poulain de la Barre, *De la educación de las Damas para la formación del espíritu en las ciencias y en las costumbres*, presentación de Celia Amorós, introducción, traducción y notas de Ana Amorós, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, Cátedra, 1993, 47.

el tratado, sentencia: *Nuestras sabias... son equiparables a estos sabios* Posiblemente a través de los siglos y la cultura, lo que Anna Comnena, aquella princesa bizantina sabia, está demostrando es que la capacidad de pensar no tiene sexo y que la pluma femenina tuvo que luchar contra prejuicios y costumbres para instalarse en la producción del conocimiento y en la historia de las ideas y de la cultura en el mundo occidental y oriental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIC, MARGARET (1991), *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*, México, Siglo XXI, 79-95.
- BOCK, GISELA (2001), *La mujer en la historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días*, Colección 'La construcción de Europa', Barcelona, Crítica.
- CHICO DE BORJA, MARÍA ELENA (2006), *La mujer en el mundo medieval. Siglos X a XIII*, México, Porrúa.
- _____. *Comnena (Komnene), Anna, The Alexiad*, edited and translated by Elizabeth A. Dawes (1928), London, Routledge, Kegan & Paul. <http://www.fordham.edu/halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad-intro.html>. 13 setiembre 2008.
- DE LA BARRE, POULAIN, *De la educación de las Damas para la formación del espíritu en las ciencias y en las costumbres*, presentación de Celia Amorós, introducción, traducción y notas de Ana Amorós, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, Cátedra, 1993.
- DE LA CAMPA GUTIÉRREZ, MARIANO (2007), "Historiografía medieval y crítica textual: algunas consideraciones editoriales sobre el género cronístico en castellano. (Parte segunda)", *Incipit*, XXVII, 15-68.
- DRONKE, PETER (1984), *Women Writers of the Middle Ages: A Critical Studies of Texts from Perpetua (†203) to Marguerite Porete (†1310)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ÉPINEY-BURGARD, GEORGETTE y ÉMILIE ZUM BRUNN, (1998), *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*,

Barcelona, Paidós.

PARKES, MALCOLM (1998), “La Alta Edad Media”, en Guglielmo CAVALLIO y Roger CHARTIER (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana y Taurus, 135-156.

SCHIEBINGER, LONDA (1992), “The Gendered Brain: Some Historical Perspectives”, en *So Human a Brain. Knowledge and Values in the Neurosciences*, Harrington, Anne (ed.), Birkhäuser, A. Döbner Institute Publicación, 110-121. http://books.google.cl/books?id=ZcH5d7QM9QgC&printsec=frontcover&source=gbs_v2_summary_r&cad=0. 24 junio 2008.

_____. (1989), *The Mind Has no Sex? Women in the Origins of Modern Science*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

SALMERÓN JIMÉNEZ, ANGÉLICA, “Hildegarda de Bingen: la voz silenciada de la ciencia”, en *Revista de divulgación científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*, XXI, 1. www.uv.mx/cienciahombre/revista/vol21num1/articulos/hildegarda/index.html. 7 setiembre 2008.

http://ar.geocities.com/bastadecopywright/Bizancio/Tomo_II/Capitulo-VII_3.htm. 12 agosto 2008.